

Fragmentos de la Gran China en la relación del padre Adriano de las Cortes

Miguel Ibáñez Aristondo
(Villanova University)

Introducción

“Como la multitud y vulgo a donde estábamos jamás habían visto extranjeros, ni gente de otras naciones, ni entrado éstos su tierra adentro, ni saliendo los muchos dellos de las suyas a otros reinos, les era de una general admiración, en las más de las ciudades y pueblos por donde pasábamos, el vernos” (Beatriz Moncó 1991) Con esta observación comienza el jesuita Adriano de las Cortes el capítulo cuarto dedicado a las cosas que pasaron en la villa de Chingaiso, primer lugar al que llegó el grupo de cautivos después de naufragar y caer preso en las costas de China. Después de viajar durante un año preso con un dogal al cuello y sin conocer la lengua, Adriano de las Cortes regresó a Manila y consiguió dejar plasmado en un manuscrito su visión del interior de China que el autor nos describe como un lugar aislado del mundo exterior.¹

La *Relación del viaje, naufragio y cautiverio en el Reino de la Gran China* de Adriano de las Cortes (1578-1629) se inscribe dentro de las relaciones y los relatos de viajes que sobre China se empezaron a producir en el mundo ibérico a inicios del siglo XVI. La producción y circulación de relaciones y crónicas, así como los compendios de viajes publicados en Europa, configuraron un nuevo campo cultural del viaje que reflejaba las nuevas formas de movilidad que emergieron en el contexto de la globalización ibérica. Las primeras relaciones sobre China comenzaron a aparecer en obras de escritores portugueses sobre Asia desde la segunda década del siglo XVI. La *Suma Oriental* de Tomé Pires y el *Livro de Duarte Barbosa* introdujeron en Europa noticias sobre una China que aparecía a ojos de los portugueses como un mundo totalmente desconocido. Estos primeros trabajos circularon en versiones manuscritas hasta 1555, cuando fueron parcialmente editadas en las colecciones de viajes de Giovanni Battista Ramusio.²

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, China pasó a ocupar un lugar central en la agenda política de Roma y de la Monarquía Católica. Es en este periodo que comienzan a aparecer obras de conjunto que alcanzan una gran difusión en Europa. De entre estas obras, cabe destacar

¹ Existen dos manuscritos conocidos de la relación de Adriano de las Cortes. Un manuscrito se conserva en la sección de manuscritos occidentales en la British Library (Referencia: Sloane MS 1005). El otro manuscrito se conserva en la Hispanic Society of America en Nueva York (B2729 a: Adriano de las Cortes. “Primera [-segunda] parte de la relacion qve escriue el padre ...” [1621-1626], The Hispanic Society of America, New York). El presente artículo utiliza como referencia la edición de Beatriz Moncó, la cual sigue el manuscrito que se conserva en la British Library publicada en 1991. A pesar de haber sido referenciado como manuscrito original y datado entre 1621-1626 por la biblioteca de la British Library, la filigrana contenida en un tipo de papel europeo permite situar la producción del papel del manuscrito en 1644 (ver en W. A Churchill, *Watermarks in Paper in Holland, England, France, ETC. In the XVII and XVIII Centuries and their interconnection*, Menno Hertzberger & Co.– Amsterdam, MCMXXXV, filigrana 341 en pp. CCLXVI, 81). Igualmente, al conocerse que las imágenes del manuscrito de Adriano de las Cortes fueron utilizadas en impresos europeos de la segunda mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII, en este artículo se considera el manuscrito de la British Library una copia realizada en Europa a mediados del siglo XVII con la finalidad de estudiar el manuscrito y utilizarlo para la realización de obras impresas sobre China en Europa. Mis agradecimientos a María Teresa González Linaje, investigadora del Grupo Trama, Universidad Complutense de Madrid, por localizar la referencia de la filigrana del manuscrito de la British Library.

² Si bien *EL Libro de las Maravillas* de Marco Polo era conocido en el mundo portugués, los viajeros y escritores del mundo portugués no asociaron en un primer momento la China de la dinastía Ming con el Cathay de Marco Polo. Para un estudio comparativo entre los relatos sobre el Nuevo Mundo y China al inicio del siglo XVI, véase Serge Gruzinski, *L'Aigle et le Dragon: Démesure européenne et mondialisation au XVIe siècle* (Paris: Fayard, 2012)

la *Historia del Reino de la Gran China* de Juan González de Mendoza, reeditada un total de 38 ediciones en siete lenguas diferentes en los 15 años posteriores a la edición príncipe publicada en 1585 en Roma. Aunque Mendoza seguía el modelo de trabajos que narraban la grandeza de China desde la perspectiva ibérica, es a partir de la publicación de su libro que esta imagen se consolida en Europa. En ese sentido, la publicación del libro de Mendoza suscitó un cambio respecto a la imagen que se tenía en Europa del mundo al situar China como un actor fundamental en el contexto transpacífico que se abre tras el establecimiento de la ruta del galeón de Manila entre 1565 y 1571.³

Además de la obra de Mendoza, de particular importancia son las publicaciones de la Compañía de Jesús. La *Relación de la Entrada de Algunos Padres de la Compañía de Jesús en la China* (Sevilla, 1603), escrita por Diego de Pantoja (1571-1618), y *De Christiana expeditione apud Sinas suscepta ab Societate Jesu* (Augsburgo en 1615), redactada por Nicolas Trigault (1552-1610) a partir de los escritos de Matteo Ricci (1552-1610), son obras que generan una nueva forma de relacionarse con el mundo chino iniciada a partir de la expedición liderada por Matteo Ricci en 1582. A diferencia de Juan González de Mendoza, quien escribe desconociendo el idioma, la relación de Diego de Pantoja y *De Christiana expeditione apud sinas* de Nicolàs Trigault son obras fruto de una experiencia directa y del estudio de la lengua, cultura y religiones del mundo chino. Como observó Manel Ollé, el éxito de las publicaciones de los jesuitas puso fin al primer paradigma ibérico sobre China, marcado por el desconocimiento de la lengua y la recopilación de testimonios indirectos sobre los ámbitos culturales, institucionales e históricos de China (Manel Ollé 2000, 18). A partir de las publicaciones de Diego de Pantoja y Matteo Ricci se inicia un paradigma marcado por el “conocimiento de la lengua china” y “la lectura de registros históricos, institucionales y filosóficos,” sin dejar de incluir a menudo “datos provenientes de la imagen ibérica del siglo XVI” (Manel Ollé 2000, 18). Es en el contexto de este segundo paradigma ibérico sobre China que el también jesuita Adriano de las Cortes escribe su relación.

Como se sostiene en este artículo, la relación de Adriano se sitúa fuera de los paradigmas ibéricos sobre China en circulación en el siglo XVII para constituirse como una pieza única que ofreció a impresores europeos del periodo una visión singular centrada en las cosas pequeñas y ordinarias de una China de interior aislada del mundo occidental. Consciente de no pertenecer al círculo de expertos sobre China, Adriano de las Cortes llevó a cabo en Manila un trabajo que combina el testimonio visual, ofrecido por un pintor chino, con la visión etnográfica propia de un jesuita cuya principal experiencia misional residía en su extensa labor en la isla de Samar con la comunidad de Bisayas. En esa línea, más allá de la relación con las publicaciones que sobre China se publicaron durante el siglo XVII, el manuscrito de Adriano de las Cortes dialoga con la tradición de códices y manuscritos producidos en México y las Filipinas en los que la intervención de pintores locales e informantes fue esencial a la hora de dar forma a un tipo de estrategia narrativa que se produce en el contexto de la mundialización ibérica. Lejos de ser un aparato visual que viene a adicionarse sobre una narrativa o relación de viaje previamente diseñada, en el manuscrito de Adriano de las Cortes convergen de manera orgánica una narrativa literaria y otra visual que se retroalimentan y definen la forma y contenido de la obra.

1. Una China interior en la relación de Adriano de las Cortes

Adriano de las Cortes nació en Tauste (Aragón) en el seno de una familia noble. De su biografía sabemos que ingresó en la Compañía de Jesús en 1596 y que estudió artes y

³ Para la cuestión geográfica sobre los territorios que comprendían las Indias Occidentales en Asia ver Ricardo Padrón, *The Indies of the Setting Sun, How Early Modern Spain Mapped the Far East as the transpacific West*, Chicago, Chicago University Press, 2020.

teología en el Colegio de Barcelona en 1602. De las Cortes llegó a Manila el 22 de junio de 1605, lugar desde el que viajó en 1608 a las islas Bisayas para desempeñar su labor de misionero (Beatriz Moncó 1991, 20). El jesuita permaneció en Filipinas hasta el 25 de enero de 1625, momento en que se embarca en la galeota llamada Nuestra Señora de Guía con destino al asentamiento portugués de Macao. Veintidós días después, la galeota naufragó en las costas de China y De las Cortes fue capturado junto con el resto de supervivientes. El grupo de cautivos pasaría un año y cinco días viajando a través de regiones del interior del sur de China. El 21 de febrero de 1626, el jesuita consigue llegar a Macao, lugar desde el que viajaría de regreso a Manila, a donde llegaría el 20 de mayo de 1626. Es entre esta fecha y el día de su fallecimiento, el 6 de mayo de 1629, que Adriano de las Cortes completa la *Relación del viaje, naufragio y cautiverio en el Reino de la Gran China*.

Cuando Adriano inició su viaje de Manila a Macao, las autoridades de las dos ciudades ibéricas estaban preocupadas por proteger sus posiciones coloniales en un entorno cada vez más hostil. En Macao, el proyecto de construcción de una muralla en la ciudad motivó un conflicto con las autoridades chinas, que exigieron la destrucción parcial de la fortificación en 1622. En 1624, un año antes de la partida de Adriano, falleció el gobernador Alonso Fajardo de Entenza y su sucesión motivó una serie de conflictos antes de la llegada del nuevo gobernador de la ciudad, Fernando de Silva. En ese periodo, los jesuitas tuvieron que hacer frente a una creciente hostilidad por parte de las autoridades japonesas y chinas, lo que hizo necesaria una colaboración más estrecha entre las dos ciudades. Después de la prohibición oficial de los cristianos en Japón en 1614 y la intensificación de las persecuciones, las ciudades de Manila y Macao tuvieron que acoger a misioneros que escapaban de estos reinos. Es fue el caso del jesuita desterrado Miguel Matzuda, uno de los japoneses que acompañaron a Adriano de las Cortes en su viaje.

A pesar de los reveses de las misiones en China y Japón, los jesuitas buscaban enfatizar en sus obras la presencia del cristianismo en China. En su relación, Adriano de las Cortes se distancia de esta visión de China al enfatizar la ausencia de cristianismo y de todo contacto con el exterior de esa China de interior. En ese sentido, De las Cortes menciona que algunos lectores cuestionaron que no hablara del cristianismo en su relación: “Vista de algunos la relación sobredicha, repararon el no haber en ella dicho algo de la Cristiandad que hay en la Gran China, a lo cual me pareció que satisfacía en responder que no estuve en parte donde la hubiese” (Beatriz Moncó 1991, 335). Es a partir de esta crítica que el autor decidió iniciar una tercera parte dedicada a la presencia de la cristiandad en China. En esta parte, el autor responde sugiriendo que dado que hay otros hermanos de la compañía tratando en sus obras la cuestión del cristianismo en China, no le correspondía a él introducir un tema sobre el que no tenía autoridad: “si la vista de lo que es referido me dio ánimo para escribirlo, el no haber visto lo que pasa en materia de la Cristiandad me lo quitaba, para por sola relación de otros hacerlo y por tocar también esto muy particularmente a los que tienen en la Cristiandad las manos en la masa y lo escriben” (Beatriz Moncó 1991, 355).

En la tercera parte de su relación, Adriano de las Cortes inicia citando la obra de Nicolás Tregancio (Nicolàs Trigault), autor de *De Christiana Expeditione*, e incluye un pasaje dedicado a narrar el descubrimiento de la estela Nestoriana. La estela nestoriana es una estela china Tang erigida en 781 en Siganfu y enterrada en 845 que documenta 150 años de cristianismo primitivo en China (Henry Hill, 108-109). Descrita por Athanasius Kircker en el *Prodromus Coptus sive Aegyptiacus* (1637) y en *China Illustrata* (1667), el descubrimiento de la piedra fue presentado como testimonio de la antigüedad del cristianismo en China, idea que venía a reforzar la visión jesuita de una China próxima al cristianismo. En su relación, De las Cortes cuenta que estando en Macao antes de regresar a Manila “me mostraron los padres de la Compañía de aquel colegio, una

parte de traducción de las letras que en una piedra muy grande se habían hallado dentro (de) la China, el año antes de 1625.” (Beatriz Moncó 1991, 358). Igualmente, el jesuita señala que ya de regreso en Manila, su “compañero y concaptivo” Miguel Matzuda “trújome algunas cartas y entre ellas las letras chinas de la piedra, ya impresas, y la traducción de ellas en lengua portuguesa por los Padres de la Compañía que están dentro de la China, que me lo enviaba todo el Padre Simón de Acuña, procurador de los mismos Padres” (Beatriz Moncó 1991, 359). Adriano de las Cortes traduce al español la traducción al portugués realizada por el padre Alvaro Semedo, quien pudo estudiar directamente la piedra en 1628, e indica en su relación que a buen seguro “la total y entera [relación del descubrimiento] la habrán ya los padres de la misma China comunicado a todas partes. (Beatriz Moncó 1991, 361). Además de mostrar estar al tanto de los avances de la compañía en China, la tercera parte de la relación nos muestra cómo el autor buscó en su obra distanciarse de la visión sobre China que sus compañeros, más expertos en la materia, venían desarrollando desde hacía décadas. Desde esa perspectiva, Adriano de las Cortes desarrolla un relato alternativo y una visión diferente de China de los relatos y trabajos publicados durante el siglo XVII.

Además de la ausencia de referencias al cristianismo, Adriano de las Cortes no incluye referencias a las cosas raras o maravillosas propias de muchos trabajos sobre el lejano oriente. A diferencia de las *Peregrinaciones* (1614) de Fernão Mendes Pinto, o de obras como *China Illustrata* del jesuita Athanasius Kircher (1667), donde la descripción de la estela nesotirana se completa con imágenes de tortugas voladoras, dragones e intrépidas teorías sobre del origen de la escritura en China, la relación de Adriano de las Cortes no busca nunca sorprender al lector con encuentros con lo raro y fantástico del lejano oriente, menos aún trata el autor de sugerir teorías ambiciosas sobre la cultura e historia de China. Al contrario, Adriano busca en su relato reflejar cosas más pequeñas y ordinarias de la cultura China, “menudencias” que al “ser por puntualidad sabidas y que añadidas a relaciones de otras cosas mayores de la misma China harán hacer della mas pleno concepto” (Beatriz Moncó 1991, 266). Desde esa perspectiva, lo nuevo, raro y exótico es sustituido en su relato por una mirada minuciosa basada en la búsqueda del detalle y de lo ordinario de las aisladas culturas de interior de China.

Otro elemento que viene a completar la original mirada etnográfica de Adriano de las Cortes se deriva de la idea de narrar y hacer visible un mundo chino hermético y aislado del exterior. La idea de China como un reino inaccesible y hermético aparece en los primeros relatos del mundo ibérico sobre China escritos a inicios del siglo XVI. En el *Livro em que se escrevem as coisas notáveis que ñas cartas da India, Japão e China* (c. 1516) de Duarte Barbosa, el autor mencionaba el hermetismo de China, cuyo rey estaba siempre en el interior, y tenía prohibido que “nenhum estrangeiro pode entrar pelo sertão, sòmente nos portos de mar negoceiam; seu maior trato é nas ilhas” (Barbosa, 217).⁴ Esta idea se reproduce en relatos del mundo portugués y español, alcanzando su momento álgido en la década de 1580, cuando la idea fue utilizada como argumento para apoyar desde Filipinas el proyecto de una empresa militar en China.⁵

Escrita en la tercera década del siglo XVII, el relato de Adriano da continuidad a la idea de una China hermética establecida en el imaginario ibérico desde inicios del siglo XVI. Sin embargo, la relación del jesuita no se limita a repetir el conocido relato del hermetismo chino, sino que ofrece

⁴ Barbosa ha sido tradicionalmente confundido con otro Duarte Barbosa (c. 1480-1521), sobrino del navegante Fernão de Magalhaes y uno de los navegantes que viajaron en la primera circunnavegación del mundo. En este caso hablamos de Duarte de Barbosa fallecido en 1546, autor del *Libro de Duarte Barbosa*. Véase en Rubiés 2000, 204 y Sola 2018, 46.

⁵ Para el debate legal en torno a la posibilidad de utilizar la fuerza para conquistar China entre los Jesuitas Alonso Sánchez y José de Acosta ver Manel Ollé, *La empresa de china, de la Armada Invencible al Galeón de Manila, Tormentas en tierra, José de Acosta y la empresa de China* (1587-88), 183-193.

una nueva mirada al contrastar el aislamiento de China con las realidades mixturadas de los mundos ibéricos. A través de un relato plagado de contrastes que vienen a entrelazarse para tejer una narrativa ibérica transpacífica, la perspectiva que ofrece Adriano de las Cortes en su relato no se reduce a un mero contraste entre lo occidental y oriental. En lugar de ofrecer una perspectiva europea sobre China, De las Cortes busca recrear múltiples contrastes entre la heterogeneidad cultural de los mundos ibéricos en Asia y el aislamiento de una China interior alejada de las dinámicas marítimas de la mundialización en la temprana modernidad.

2. Invirtiendo la mirada de lo exótico

En lugar de narrar el pasado y evolución del cristianismo en China, el relato de Adriano nos muestra una región de China sin rastro de cristianismo. El texto combina elementos que remiten a la experiencia del cautiverio con descripciones etnográficas que detallan un mundo chino asombrado por la diversidad del grupo de cautivos. En lugar de sugerir una visión de China cercana al cristianismo, la relación nos muestra una China aislada y cruel con el grupo de cautivos. Como cuenta Adriano desde el inicio, de entre las 97 personas que formaban la tripulación, había sólo seis castellanos, entre los cuales el capitán y piloto, dos sacerdotes seculares, tres mercaderes y el propio Adriano. La mayoría de la tripulación que acompañaba al jesuita era japonesa, uno de ellos era el mencionado jesuita Miguel Matzuda, un japonés cercano a Adriano que había sido desterrado unos años antes de Japón. Con ellos iban treinta y cuatro “lascars o marineros, moros de tierra junto a la ciudad de Goa, dos de los cuales llevaban consigo sus mujeres.” Los demás de la tripulación “eran judíos de junto a Manila, criados esclavos, y entre estos dos esclavos” (Beatriz Moncó 1991, 97). Más adelante, Adriano añade que habían “también unos indios de junto a la ciudad de Manila” (Beatriz Moncó 1991, 101).

El barco de Adriano se hundió en la costa de China el 16 de febrero de 1625 y los chinos arrestaron a los supervivientes. La relación se inicia de manera abrupta con el relato del naufragio y el violento encuentro en el que fueron tomados prisioneros. Adriano describe como llegó a la costa agarrado a un árbol: “Yo no sabía nadar, pero púseme sobre el árbol mejor que cortado que estaba en el agua, costado del navío, donde cogiéndome a cuestras un buen japonés llamado León comenzó él a nadar y yo a hacer lo mismo con solo los pies, así llegamos juntos a tierra” (Beatriz Moncó 1991, 100). Una vez en la costa, el jesuita menciona cómo quince personas fallecieron con el naufragio y cómo él sintió que su hora final estaba cerca: “Viéndonos ya en tierra los que escapábamos con vida, mirábamos unos a otros sin saber lo que nos había sucedido. Estando unos con sus vestidos mojados, otros en camisa y calzoncillo de lienzo, penetrábamos el viento y frío tanto que nos hicimos luego una piña sobre la arena, y allí fue adonde más al ojo y sensiblemente experimenté que cosa es morir” (Beatriz Moncó 1991, 102).

De las Cortes menciona la brutalidad del encuentro tras el naufragio en detalle, señalando cómo varios presos fueron brutalmente asesinados: “un lascar moro llamado Masmamut Ganpti cortaron la cabeza sin causa ni ocasión alguna que para ello les diese” (Beatriz Moncó 1991, 105). De la misma manera, el autor sugiere que la diversidad del grupo era el motivo principal por el cual los cautivos eran señalados como piratas o ladrones: “éramos ladrones piratas que andábamos por la mar robando otros navíos. Esto último probaban con que éramos gente de muchas y varias naciones que para robar y hacer (Fol. 31) mal nos habíamos aunado, que dos o tres de los nuestros, por ser muy blancos y barbirrubios, eran holandeses, los cuales son sus enemigos” (Beatriz Moncó 1991, 153).

Además de la enemistad con los holandeses, De las Cortes describe la desconfianza de los chinos hacia los extranjeros al mencionar la desconfianza que tenían hacia los japoneses, ya que

se acordaban de “una ocasión en que solos doce japones con sus catanas, sallándoles ellos y escapando los japones libres, les mataron trescientos chinos y así temían por éste y otros muchos casos de sólo oír el nombre de japones” (Beatriz Moncó 1991, 153). Igualmente, De las Cortes relata la extrañeza que les causaba a los chinos ver tanta variedad de gentes, y en particular los esclavos negros: “les era de una general admiración, en las más de las ciudades y pueblos por donde pasábamos, el vernos; particularmente tenían en que ver mucho en nuestros negros, y no acababan de admirarse cómo lavándose no se volviesen más blancos” (Beatriz Moncó 1991, 120). En estas descripciones, Adriano combina la extrañeza y fascinación que sentían por los extranjeros las personas que encontraron en esa China de interior con referencias a la crueldad y brutalidad con la que trataban al grupo de náufragos. Estos náufragos, nos relata Adriano, fueron desde el inicio divididos en grupos, señalados con banderillas y transportados con dogales y las manos atadas a la espalda:

Al fin luego nos repartieron de seis en seis en cuadrillas, cada una con su capitán y soldados armados. Iban también las nueve cabezas de los dos de la playa y de los siete que nos habían muerto. Llevaban los soldados entre nosotros número de banderillas de aquel lienzo colorado que arriba dixe que el Mandarín les había repartido cuando hicieron la acción de gracias por la victoria. En las banderillas iban unas letras negras que decían éramos ladrones corsarios y que habíamos peleado contra los chinos y por ello nos llevaban presos con dogales. (Beatriz Moncó 1991, 132)

Adriano relata el itinerario entre ciudades y audiencias con sumo detalle, haciendo hincapié en la crueldad de los chinos. De entre los momentos más llamativos donde el relato nos muestra la absurdo del sistema penal chino, De las Cortes menciona la triste suerte de un mastín que viajaba junto con el grupo de náufragos, el cual “venía en el navío y salió del cuando se acabó de quebrar sin nadar sobre un escotillón, teniéndose en él muy bien y recibir los golpes de las olas. Vile salir al triste también con su dogal al cuello, para hacer con nosotros su jornada, llevándolo un soldado como si él hubiera cometido algún delito de los que a nosotros nos achacaban” (Beatriz Moncó 1991, 132). Aunque no había cometido ningún crimen, el pobre mastín, nos cuenta Adriano, tenía que padecer igualmente el rigor de la justicia china: “El iba muy triste, que parecía conocer el tiempo y que la fortuna le era contraria; yo creo que le debía también hacer la pequeña ración de la escudillita de arroz si es que ésta se la daban o le mandaban se contentase con lo que a su casero se le caía de la mesa que a ser así gozaría de muy buenos hambres como de lo adelante se podrá collegir” (Beatriz Moncó 1991, 132).

Determinado por la experiencia de cautiverio, Adriano despliega una perspectiva que combina pasajes sobre la manera en que los chinos interactuaban con el grupo de náufragos con secciones en los que describe de manera minuciosa elementos cotidianos de la cultura china. En lugar de narrar los centros políticos y la grandeza de la China Imperial, Adriano muestra una China recóndita habitada por gente ordinaria que no había tenido contacto con el mixturado mundo ibérico que representaba el grupo de náufragos. Es en el contraste entre esos dos mundos distantes que Adriano inserta una forma de narrar basada en el detalle y la minuciosidad. Al incluir múltiples referencias a pequeños detalles relativos a la cultura de una China aislada del mundo y alejada del centro de los centros del Imperio Celeste, la obra adquiere un carácter etnográfico único basado en una mirada que combina los más pequeños detalles de la cultura china con la fascinación que el grupo de cautivos provocaba a los chinos:

Intentaban algunos, assí dellos como dellas, llegar a tocarnos los cabellos de la cabeza, de las barbas, manos y piernas descalzos y hiciéranlo si para ello se les diera lugar; sólo el ver no parecía que les satisfacía. Venían a vernos comer y tomar la comida con los dedos, que ellos lo hacen tan diestramente con dos palillos, con los cuales un solo grano de arroz crudo o cocido facilísimamente lo cogen y lo lleva na la boca. En el lavarnos y enjuagarnos la boca y cosas semejantes, particularmente en vernos beber una escudilla de agua fría, se admiran mucho, tanto que llegaban a quitárnosla de la boca y manos, haciéndonos señas que si la bebiésemos nos había de hacer mucho daño. (Beatriz Moncó 1991, 120)

Este tipo de contraste entre la cultura china e ibérica es central en el relato, donde Adriano se recrea mostrando un mundo ibérico-asiático heterogéneo a través de la admirada mirada china: “admirábanse mucho los chinos de ver escribir a los captivos nuestras letras y dícese algo de las escuelas de sus niños” (Beatriz Moncó 1991, 216). En el pasaje donde habla de la educación y la escritura, Adriano describe la escritura alfabética europea desde la perspectiva china al escribir cómo se “morían por vernos escribir a nosotros y sacarnos de nuestra letra algún papelillo para guardarlo y mostrarlo a los de otros pueblos que no nos vieron. No acabamos en esto de satisfacerles por muchos papeles que les escribiésemos. Solíannos mostrar algún palillo de los perdidos de nuestro navío y esto ya en pueblos lejos de donde se perdió, no había remedio de poderlo recobrar y admirábanse (Fol. 67) de ver cuan contrario es nuestro escribir al suyo” (Beatriz Moncó 1991, 216). En estos pasajes en los que se contrastan la cultura china con las culturas ibéricas y europeas, Adriano revierte el objeto de la fascinación europea por el lejano oriente al evocar una mirada china asombrada por un mundo ibérico mixturado narrado como exótico desde la perspectiva de ese distante mundo chino. Lejos de presentar China como un mundo cercano, como en las obras d sus hermanos jesuitas, Adriano nos relata en su relación un mundo chino entre hostil y fascinado por la rara presencia del grupo de extranjeros cautivos.

3. Disecciones visuales en la obra de Adriano de las Cortes

A pesar de que la obra de Adriano de las Cortes no fue editada en su tiempo, el material etnográfico de su trabajo suscitó el interés de impresores en Europa que copiaron y utilizaron la relación como referencia para sus obras.⁶ La circulación y adaptación de las imágenes y el texto nos indica que la relación fue leída, copiada y utilizada en diferentes instancias como referencia para obras sobre China publicadas durante los siglos XVII y XVIII. Para los impresores europeos, el trabajo de Adriano de las Cortes ofrecía una visión etnográfica de gran valor al tratar temas de la vida cotidiana ausentes en otros trabajos publicados sobre China durante el periodo.⁷

La originalidad e impacto que tuvo la obra de Adriano de las Cortes se deriva principalmente de su orientación hacia temas de la vida ordinaria y a las cosas pequeñas de la cultura china. Adriano afirma que su escritura proporciona una perspectiva particular centrada en aspectos diminutos de las culturas chinas: “Estoy satisfecho de haber dicho y narrado en este relato cosas pequeñas y ordinarias sobre el chino” (Beatriz Moncó 1991, 266). El jesuita sugiere que su narrativa de lo minucioso podría complementar otras obras mayores: “no he tenido pues por tiempo ocioso escribir tantas menudencias, siendo cosa difícil el ser por puntualidad sabidas y que añadidas a relaciones de otras cosas mayores de la misma China harán hacer della mas pleno concepto y si ya escritas servirá de mayor confirmación al lector el nuevo testigo de vista” (Beatriz

⁶ En concreto, en las obras de Olfert Dapper (Amsterdam, 1670) y Pieter van der Aa, (Leiden, ca. 1729). Los grabados fueron inicialmente realizados en el taller de Jacob Van Meurs (1617-1679). Ver Benjamin Schmidt (2015).

⁷ Para la referencia y datación los manuscritos de la relación de Adriano de las Cortes, ver la nota 1 en este artículo.

Moncó 1991, 266). En este punto, Adriano evita abordar temas controvertidos para dedicarse a ofrecer una perspectiva basada en el detalle.

La relación y las imágenes del manuscrito nos describen ciudades, barcos, edificios, vestimentas, protocolos judiciales, audiencias y métodos de tortura y castigo. Adriano también habla sobre la comida, la enseñanza y las escuelas y se extiende sobre creencias, ideas religiosas, ritos, pagodas, ídolos, cementerios y funerales. Los elementos mencionados son descritos en detalle e ilustrados en una colección de dibujos ejecutados por un pintor chino que Adriano contactó en Manila. De las Cortes introduce los dibujos refiriéndose a los pintores chinos y al arte de pintar en China: "los pintores chinos en la misma China son importantísimos en su arte, todo lo pintan sin sombras, pero venidos a la ciudad de Manila, en breve aprenden de los pintores europeos y se perfeccionan" (Beatriz Moncó 1991, 329). Al igual que en la primera parte, el autor observa que las pinturas tienen como objetivo mostrar pequeños detalles que sólo un pintor chino podría apreciar. De esta manera, el autor proyecta una narrativa centrada en el detalle que integra la mirada del mundo chino al incorporar las pinturas realizadas por el pintor establecido en Manila como parte orgánica de la obra:

Para las pinturas siguientes, quiero advertir que fuera de mi asistencia al pintarlos, escogí pintor chino perfeccionado en mandar, el cual en la puntualidad de facciones y otras cosas propias de la China y chinos las sacó muy conformes a lo que representan y fuera muy difícil con pintor europeo de primera instancia sacarlas tan al vivo y propiamente como van, y así quien hubiese de sacar de estas otras debería notar con cuidado cuantas menudencias en ellas hay, y nominarlas si no es particularmente que tuviese necesidad según reglas del arte de pintar. (Beatriz Moncó 1991, 329-330)

En el manuscrito, las pinturas realizadas por el pintor chino representan una fuente visual que determina la narrativa y la mirada etnográfica del autor. Como indica De las Cortes en la cita, los dibujos del manuscrito realizados por el artista chino contienen "menudencias" que es necesario nominarlas con el fin de poder entender e identificar todos los elementos representados en la imagen. En el manuscrito, la sección de imágenes no se ciñe únicamente a ilustrar lo narrado, sino que hace visibles elementos de la cultura que son escriturados a partir de la imagen. Cada elemento visual es descrito de manera detallada por Adriano de las Cortes, declarando su función, otorgando contexto a cada objeto visual y señalando el espectro social en el que se inscribe. Adriano remite las imágenes a la parte de la obra en la que han sido descritas con la intención de ofrecer información que permita identificar y dotar de contexto a cada objeto visual representado.

A diferencia de las publicaciones de colecciones de viajes con contenido visual más difundidas y populares publicadas en el siglo XVII, como las colecciones de viajes de Theodor Bry, la mayoría de las imágenes del manuscrito de Adriano de las Cortes aparecen desprovistas del carácter espectacular propio del orientalismo emergente en la Europa del siglo XVII. En el manuscrito, las imágenes desarrollan una narrativa visual más propia de las disecciones visuales que se dan en la historia natural del periodo, pero aplicadas en este caso a una narrativa de una cultura "ordinaria" descrita en detalle. Adriano de las Cortes disecciona en la parte visual del manuscrito objetos y accesorios de la indumentaria de los chinos y las chinas, armas, tipos de tortura, tumbas y edificios que son descritos explicando el valor social de cada elemento. De las Cortes incluye en el manuscrito descripciones sobre vestimentas y accesorios que numera y describe en sumo detalle. Algunas de estas detalladas disecciones fueron impresas en el trabajo sobre China de Olfert Dapper (1670) y en *La galerie agréable du monde* de Pieter van der Aa

(1729). En *La galerie agréable du monde* se incluyeron numerosas imágenes copiadas del manuscrito de Adriano de las Cortes, como es el caso de la serie de gorros, cintos, bonetes, cascos, botas, zapatos y zuecos descritos en sumo detalle en el manuscrito. Sin embargo, en la adaptación que hace Pieter van der Aa, las representaciones aparecen descontextualizadas y desprovistas de las explicaciones que ofrecen el manuscrito de Adriano de las Cortes (Schmidt 2015, 97).



Figura 1. *Bonnets des Chinois de divers sortes – Plusieurs bonnets de différentes personnes de qualité.* En Pieter van der Aa, *La galerie agréable du monde* (Leiden, ca. 1729). Gallica - Bibliothèque nationale de France.

Para que las dichas bolas atocadas se tengan bien y no se salgan del ñudo de los cabellos y caigan, atraviésanlos a éstos y a ellos con tres o cuatro punzones de la hechura de unos clavos de cobre o de concha de tortuga (Fol. 91 vto.) o de hueso o piedra blanca, o de una materia algo semejante al vidrio, sin más fortaleza que la deste, que hacen de un arroz pegajoso que los portugueses llaman arroz polo y los indios de Philipinas malaquet y las cabezas destes clavos de plata o sobreplateados o dorados y de buena hechura y labor. Y cuando es china principal y rica no sólo la cabeza. (Beatriz Moncó 1991, 253)

Además de este tipo de descripciones en las que objetos de la cultura china se asocian a términos del mundo filipino y portugués, Adriano incorpora escenas visuales descritas en detalle, como una comida y su servicio, formas de transportar objetos y autoridades o una escena de pesca con “cuervos marinos,” la cual representa la primera ilustración europea de la pesca con cormoranes. Igualmente, las imágenes de castigos corporales del manuscrito sirvieron como referencia para grabadores europeos, los cuales copiaron imágenes del manuscrito que fueron luego impresas en Europa (Schmidt 2015, 314-320). Los dibujos de castigos corporales son narrados e ilustrados en diferentes partes del manuscrito, una temática que Adriano pudo conocer de cerca al viajar como prisionero. Además de las escenas de castigos corporales, la obra de Pieter van der Aa incorpora una imagen sobre los chinos ermitaños. Como se observa en esta escena, el editor neerlandés adapta un dibujo con dos ermitaños en un paisaje natural descritos en el manuscrito de Adriano de las Cortes (fig. 4), uno de los cuales aparece descrito con un bastón señalando con su mano hacia el sol mientras que el otro lee apaciblemente junto a unos conejos. El grabador europeo selecciona en su adaptación los elementos principales presentes en el manuscrito, como son los dos ermitaños, los conejos y el sol en el ángulo superior del dibujo, dando profundidad y perspectiva a una adaptación que incorpora nuevas figuras que observan desde el exterior la escena.



Figura 3. Ermitaños chinos que viven en el monte. Adriano de las Cortes, *Relación del viaje* (ca. 1627-29); B2729. Cortesía de la Hispanic Museum and Library, New York.



Figura 4. Adaptación del dibujo del manuscrito de Adriano de las Cortes sobre ermitaños chinos en Olfert Dapper, *Beschryving Des Keizerryks Van Taising Of Sina* (Amsterdam, 1670). Del taller de Jacob van Meurs (1619-1680).

Adriano de las Cortes acompañó las imágenes con detalladas descripciones de objetos y prácticas culturales del mundo chino que eran totalmente desconocidas en la Europa del siglo XVII. Lejos de ser un manuscrito sin interés en su tiempo y olvidado en una biblioteca europea hasta el siglo XX, el manuscrito circuló en Europa, fue copiado y sirvió de modelo para producir una visión cultural del mundo chino más cercana a los objetos de la vida cotidiana. Además de las imágenes sobre accesorios y vestimentas, los libros de Olfert Dapper (1670) y de Pieter van der Aa (1729) incluyen la ilustración del ídolo Vitek (fig. 6). En el manuscrito de Adriano de las Cortes, el autor escribe que este ídolo “es varón y llámase Vitec. Dicen que fue muy sabio y venéranle mucho, colocando sus estatuas en altares, en los templos, con lámparas encendidas y braseros, humeando en ellos perfumes y adorando con muchas reverencias y genuflexiones hasta los más grandes Mandarines” (Moncó 1991, 350). Igualmente, De las Cortes señala que Vitek “es todo un monstruo disforme, al modo que aquí está pintado: descubierto lo más de su cuerpo, particularmente los pechos, con grandes tetas y disforme vientre, y en la mano uno de sus rosarios, y en las orejas unas grandes argollas por zarcillos a uso sianés, de adonde dicen que es y fue a la Gran China” (Moncó 1991, 350). Si bien la ilustración en el manuscrito de Adriano no incluye la escena que el jesuita nos describe sobre el mismo dibujo de Vitek (fig. 5), Jacob Van Meurs

incorporó en su adaptación la escena evocada por Adriano con personas “adorando con muchas reverencias y genuflexiones,” “lámparas encendidas y braseros” y Vitek al fondo del templo sobre un altar con un rosario en su mano (fig. 6). En ese sentido, el texto de Adriano de las Cortes que acompaña a la imagen de Vitek ofrece un contexto al objeto visual que es recreado en el grabado creado por Jacob Van Meurs e impreso en los libros de Dapper (1670) y Pieter van der Aa (1729).

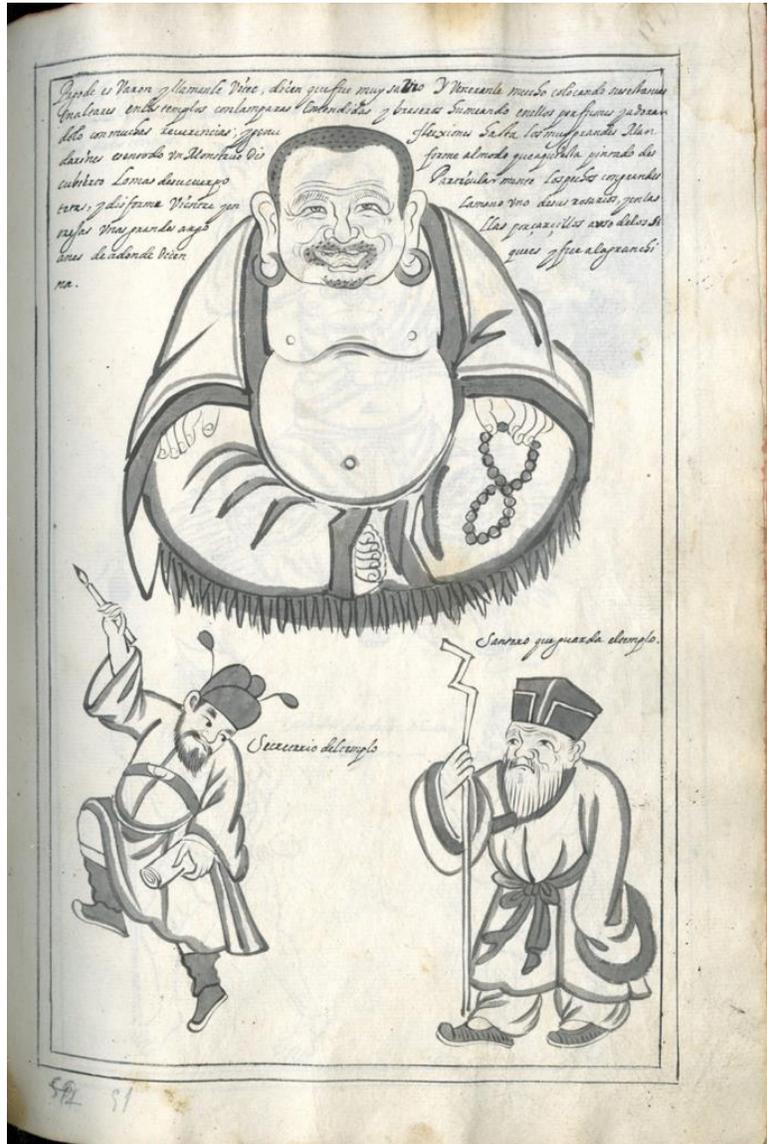


Figura 5. Vitek en el manuscrito de Adriano de las Cortes. Adriano de las Cortes, *Relación del viaje* (ca. 1627-29); B2729. Cortesía de la Hispanic Museum and Library, New York.



Figura 6. *Vitek ou Ninifo, idole de chinois*. Del taller de Jacob Van Meurs (1617-1679). En Pieter van der Aa, *La galerie agreable du monde* (Leiden, ca. 1729). También en Olfert Dapper (1670). Bibliothèque nationale de France.

Una vez en Europa, los múltiples contrastes que pueblan la detallada narrativa filipino-ibérica de Adriano de las Cortes fueron utilizados en una selección que incorpora no sólo la copia o adaptación de la imagen del pintor chino del manuscrito, sino nuevas creaciones visuales que se derivan de las detalladas descripciones que Adriano de las Cortes desarrolla en el texto. Desde esa perspectiva, Adriano llevó a su manuscrito informaciones que pudo obtener no sólo a partir de la experiencia del viaje, sino igualmente de las imágenes producidas en Manila y las explicaciones que el pintor chino le pudo ofrecer de sus producciones visuales sobre China. A partir de ese diálogo entre las imágenes del pintor chino y las descripciones de Adriano, el manuscrito ofrecía en Europa un testimonio etnográfico visual contextualizado de gran valor para los impresores. Si las imágenes del pintor chino realizadas en Manila hicieron posible que Adriano de las Cortes produjera una narrativa en español que contextualizaba cada objeto visual, la narrativa del jesuita sobre las imágenes terminó a su vez por recrear nuevas producciones visuales realizadas en el contexto de circulación y creación de la imprenta europea.

Desde esa perspectiva, al querer hacer visible las cosas ordinarias de la cultura china a través de imágenes producidas por un pintor chino, el manuscrito de Adriano de las Cortes atesora



Figura 8. *La tortura chez les chinois.* Grabado del taller de Jacob Van Meurs (1617-1679). En Pieter van der Aa, *La galerie agreable du monde* (Leiden, ca.1729). Gallica - Bibliothèque nationale de France.

4. Fragmentos de la mundialización ibérica

Si en el caso del Orientalismo europeo de los siglos XVIII y XIX estudiado por Edward Said el conjunto de imágenes y discursos sobre el mundo oriental era el elemento que contribuía a consolidar el campo de la identidad europea, el manuscrito realizado por Adriano de las Cortes y el pintor chino nos sumerge en una forma de representar el oriente propia de los mundos ibéricos. En este caso, en lugar de articular la construcción de la identidad propia con imágenes concebidas desde una mirada *occidentalizante*, la búsqueda de un conocimiento sobre China en el relato de Adriano de las Cortes se aleja de los arquetipos comunes del orientalismo europeo del periodo para desplegar una mirada que encuentra en las imágenes realizadas por el pintor chino la manera de reducir la distancia cultural de la China interior que el jesuita quiso plasmar en su manuscrito.

Lejos de pertenecer a un género extraño, la *Relación del viaje, naufragio y cautiverio en el Reino de la Gran China* de Adriano de las Cortes dialoga con una cultura manuscrita y visual que da forma a un tipo de visión entrelazada de la mundialización ibérica. Al situar en el centro de su obra la idea de una China alejada de los procesos de la mundialización, Adriano de las Cortés ofrece una narrativa que se nutre del entrelazamiento de múltiples lenguajes y referencias que vienen a configurar un punto de vista fragmentario que hace visibles elementos de la cultura china

ausentes en otras obras europeas producidas durante el mismo periodo. El carácter pormenorizado de la obra, en combinación con los elementos propios de las narrativas de cautiverio, hacen de esta relación de viaje una obra única dentro de la literatura que sobre China se produjo en el contexto ibérico y europeo en los siglos XVI y XVII.

La obra de Adriano desarrolla una forma diferente de narrar el viaje en una época de transformación del género que tuvo como resultado la producción de una diversidad amplia de narrativas y modos de articular el viaje en su forma literaria y visual. Realizada en binomio con un pintor chino, coautor anónimo de la obra, la relación aparece como un objeto cultural que genera formas de narrar la cultura a partir de un diálogo entre la imagen y la escritura a través del cual se consigue acercar a la cultura ibérica los objetos pequeños y ordinarios de un mundo que nos es descrito en el manuscrito como aislado o ausente de los intercambios que tienen lugar en el contexto de la mundialización ibérica que se daba cita en Manila en la primera mitad del siglo XVII. Al incluir en su relación y en su experiencia narrativa la mirada del anónimo artista chino, Adriano de las Cortes consigue ofrecer un relato que se basa no tanto en hacer que lo oriental se adapte a la mirada occidental, como en concebir un lenguaje en el que la mirada del artista chino dialoga con la escritura del jesuita para constituirse como parte orgánica de la historia.

Obras citadas

- Barbosa, Duarte. *Livro Em Que Dá Relação do Que Viu e Ouviu no Oriente Buarte Barbosa*. Lisboa: Divisão de Publicações e Biblioteca, Agência Geral das Colónias, 1946.
- Beatriz Moncó, ed. *Viaje de la China del Padre Adriano de las Cortes*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- . “Entre la imagen y la realidad: los viajes a China de Miguel de Loarca y Adriano de las Cortes”. *Revista Española del Pacífico* 8 (1998): 569-584.
- . “The China of the Jesuits: Travels and Experiences of Diego de Pantoja and Adriano de las Cortes.” *Culture & History Digital Journal* 2012.
- Churchill, W. A. *Watermarks in Paper in Holland, England, France, ETC. In the XVII and XVIII Centuries and their interconnection*, Menno Hertzberger & Co.– Amsterdam, MCMXXXV.
- Dapper, Olfert, *Beschryving Des Keizerryks Van Taising Of Sina: Vertoont in de Benaming, Grens-palen, Steden, Stroomen, Bergen ... Tale, Letteren, &c. ; Verciert met verscheide Koopere Plaeten*, Amsterdam, 1670.
- De las Cortes, Adriano. *Primera [-segunda] parte de la relacion qve escriue el padre ...* [1621-1626], B2729 a: The Hispanic Society of America, New York, ca. 1640.
- Girard, Pascale. “La Chine de Mendoza d'après son *Historia del gran reyno de la China*: Entité géographique ou motif prophétique?” En Edward J Malatesta, Yves Raguin, and Adrianus C. Dudink eds. *Échanges culturels et religieux entre la Chine et l'Occident*. Taipei-Paris: Ricci Institute, 1995. 629-638.
- , ed. *Le Voyage en Chine d'Adriano de las Cortes S. J (1625)*. Paris: Chandeigne, 2001.
- Hill, Henry, ed. *Light from the East: A Symposium on the Oriental Orthodox and Assyrian Churches*. Toronto: Anglican Book Center, 1988.
- Ibáñez Aristondo, Miguel. “Visual Arguments and Entangled Ethnographies in the Boxer Codex,” *Manuscript Studies, A Journal of the Schoenberg Institute for Manuscript Studies* 5.3 (2021): 98-130.
- Keevak, Michael *The Story of a Stele, China’s Nestorian Monument and its Reception in the West (1625-1917)*. Hong Kong: Honk Kong University Press, 2008.
- Ollé, Manel. *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*. Wiesbaden: Harrassowitz, 2000.
- Padrón, Ricardo. *The Indies of the Setting Sun. How Early Modern Spain Mapped the Far East as the Transpacific West*. Chicago, Chicago University Press, 2020.
- Rubiés Joan Pau. *Travel and Ethnology in the Renaissance. South India through European Eyes, 1250-16-25*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Rückert, Peter, ed. *Testa di bue e sirena: La memoria della carta e delle filigrane dal medioevo al seicento*. Landesarchiv Baden-Württemberg: Hauptstaatsarchiv Stuttgart 2006.
- Russo, Alessandra, *The Untranslatable Image, A Mestizo History of the Arts in New Spain, 1500-1600*, Austin: University of Texas Press, 2014.
- Schmidt, Benjamin. *Inventing Exoticism: Geography, Globalism, and Europe's Early Modern World*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2015.
- Sola, Diego. *El cronista de la China, Juan González de Mendoza, entre la misión, el imperio y la historia*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2018.
- Van Der Aa, Pieter Boudewyn, *La galerie agréable du monde... Tomos 2 y 3 sobre China*, Leiden, 1729.